

Eyes Wide Shut

F. J. SANCHEZ

LA PAREJA SEGÚN STANLEY KUBRICK

De entre las incontables cualidades que Stanley Kubrick atesoraba como director, quizás la más destacable fuese su gusto por adaptar novelas de diversa temática y su extraordinaria capacidad para igualar en la pantalla cine y literatura de una forma concienzuda y casi matemática. En *Eyes Wide Shut*, Kubrick nos muestra su versión con imágenes de la novela *Relato soñado*, del escritor austriaco Arthur Schnitzler. Un libro corto, pero plagado de elementos freudianos que Kubrick maneja con su habitual maestría.

Para situar la historia, el cineasta estadounidense parte de una rampa de lanzamiento por la que no pocos psiquiatras se partirían la cara por estudiar: un estable matrimonio de la alta burguesía de la Nueva York actual se adentra en una serie de obsesivas fantasías mentales en las que el sexo (en sus formas más inimaginables), la infidelidad mental, el sentimiento de culpabilidad y el amor juegan un papel preponderante.

No es casualidad que el desarrollo del planteamiento se produzca cuando han transcurrido los primeros treinta minutos de película. Durante ese tiempo, filmado con una simetría científica, Kubrick nos quiere presentar como se desenvuelven por separado los dos vehículos de su historia (el matrimonio Harford), en una fiesta en la que lujuria, exquisitez, tentación, decencia y responsabilidad imperan por igual.

Los efectos de un cigarrillo de marihuana provocan en Alice Harford (esplendida Nicole Kidman) un súbito ataque de sinceridad, pilar básico en cualquier pareja que se precie de serlo, en el que le revela a su marido, cómo estuvo a punto de abandonarle a él y a la hija de ambos en un momento de infidelidad mental, producido, paradójicamente, justo cuando más le amaba.

Atormentado por esa revelación, el respetable doctor Bill Harford (Tom Cruise) inicia una corta pero obsesiva aventura, que le lleva a visitar ambientes de una escabrosidad difícil de explicar con palabras (la secuencia de la orgía de las máscaras es magistral) y que le hacen plantearse cuestiones que escapan a cualquier realidad anteriormente vivida. Su estado de vulnerabilidad da rienda suelta a sus pasiones y miedos interiores, a la vez que lucha por mitigar el momentáneo sentimiento de rencor que siente hacia su esposa.

A través del doctor Harford, Kubrick nos transmite perfectamente la inquietud y el temor que representa el poder perder aquello que más queremos. La verosimilitud de la historia, lo cuidadoso de la narración y la analogía que establece con la sociedad actual, hace que pensemos que realmente hay muchas parejas como los Harford en el mundo.

Tan sólo un hecho puede empañar esta extraordinaria película: las falsedades que se han vertido en torno al fuerte contenido sexual de la película. Ciertamente hay sexo, pero tratado desde una perspectiva que va más allá de las escenas calientes (Kubrick no es Adrian Lyne). *Eyes Wide Shut* es una muestra del papel que el sexo juega en nuestras vidas y de los abismos a los que en ocasiones nos aboca, en una sociedad cada vez más hedonista y menos ética. No por casualidad, en la única ocasión en que el doctor Harford realmente desea mantener una relación extra-matrimonial, el freno no es su propia conciencia sino una lacra social: el sida.

La película concluye con una contundente pero reveladora sentencia de Alice Harford que viene a ser la síntesis de este testamento, en clave moral y ética, con el que Stanley Kubrick muestra su concepto personal de la que debe ser una pareja: estable, pero que pueda actualizarse con el paso del tiempo.

STANLEY KUBRICK, EL SEXO Y LA MORAL

El sexo, en sus diferentes formas y connotaciones es uno de aquellos factores por los que, a veces, la razón humana se abandona a su suerte y entra en un estatus de especulación y de cansancio; como si el sexo fuese un neutralizador de su potencialidad. Hay muchas formas de abordar el sexo y éste también se nos manifiesta de formas bien distintas. Lo hay medido, apasionado, fácil, gratuito,

imaginativo, duro, moralista, ético, violento...pero la difícil, y esto es algo que Kubrick ha hecho en todas sus películas, es someter todo esos enfoques a un sólo punto de vista: el de un intelectual.

Si entendemos este punto de vista intelectual como una exigencia de que la voluntad moral debe ser determinada por la deliberación razonable del fin, podremos acceder de manera más fácil al ambiente con el que Stanley Kubrick impregna sus dos películas que más directamente tratan las relaciones sexual *Lolita* y *Eyes Wide Shut*. Aunque los contenidos y las épocas son diferentes (casi cuatro décadas separan ambos filmes), lo cierto es que Kubrick refleja en estos dos largometrajes esa visión intelectual y ciertamente moralizante del sexo y las relaciones que le ha llevado a convertirse en uno de los directores más controvertidos de la historia reciente.

Los dos personajes protagonistas de *Lolita* y *Eyes Wide Shut*, el profesor Humbert (James Mason) y el doctor Harford (Tom Cruise), se ven envueltos en oscuros vericuetos psicológicos provocados por sus inmorales pasiones sexuales. Y, si bien es cierto que los deseos sexuales de uno y otro son planteados como abyectos, no lo es menos, el hecho de que utilizan su preparación intelectual y moral para actuar con fines distintos, lo cual les hace replantearse una y otra vez el porque se ven envueltos en esa tela de araña. No obstante, la diferencia está en la praxis: Humbert pone en práctica todo lo que se propone (llega a acostarse con Lolita), mientras que Harford apela a su sentido más ético y no llega a consumir acto alguno.

Que duda cabe que los convencionalismos sociales juegan un papel esencial en *Lolita* y *Eyes Wide Shut*, aunque Humbert se muestra como un personaje trasgresor en pos de su fin y Harford (con una dimensión marcadamente conservadora) parece no dar crédito al abanico de variantes sexuales que se le presentan. Expresado en términos más claros, diríamos que el eje argumental de *Lolita* sería éticamente incorrecto en todas las épocas, mientras que *Eyes Wide Shut* nos muestra los pocos prejuicios sociales ante el sexo a las puertas del siglo XX.



James Mason y Sue Lyon, en *Lolita* (1962), de Stanley Kubrick.

T. O.: *Eyes Wide Shut*. Producción: Stanley Kubrick, para Warner Bros. (GB-USA, 1999). Director: Stanley Kubrick. Argumento: basado en la novela *Traumnovelle*, de Arthur Schnitzler. Guión: Stanley Kubrick y Frederic Raphael. Fotografía: Larry Smith. Música: Jocelyn Pook. Director artístico: John Fenner. Montaje: Nigel Galt. Intérpretes: Tom Cruise (Bill), Nicole Kidman (Alice), Madison Eginton (Helena Harford), Jackie Sawris (Roz), Sidney Pollack (Victor Kiegler), Leslie Lowe (Illona), Todd Field (Nick Nightingale), Sky Dumond (Sandor Szavost), Louise Taylor (Gayle), Stewart Thomdike (Nuala), Randall Paul (Harris), Julianne Davis (Mandy), Lisa Leone (Lisa), Kevin Connealy (Lou Tathanson). Color -159 min.

FRANCISCO JAVIER SANCHEZ es periodista. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Barcelona y en Ciencias de la Información por la Universitat Pompeu Fabra. Colabora en diversos medios de comunicación (*ABC*, *El Temps*).

© *Film-Historia*, Vol. IX, No.3 (1999): 249-252